

vayan juntos el servicio y el amor, se cumplirá el misterio de la felicidad. Vosotros, pues, ó vosotros todos, hermanos míos esclavos, haced una santa república de amor; amaos unos á otros, y amad á vuestros señores con el amor comun que os teneis; y al fin los desarmaréis, y los persuadiréis á que os amen tambien, y que se amen entre sí. Nada es tan contagioso como la virtud que llega al estado de amor. Vuestros dueños os tenían por enemigos; os tenían mas temor que odio; cuando vean, pues, que los amais y que los servís libremente, se abrirán sus ojos, y nacerá vuestra libertad por sí misma como nace un fruto del árbol y cae por sí cuando está maduro.

Resta otra expresion, necesaria aun para la fraternidad: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*. Os quejais de la insensibilidad del rico; no hagais caso de él: amad la pobreza, y dad le poco que teneis á los que tienen menos que vosotros. No digais que no podeis privaros de vuestros bienes si otros no hacen lo mismo; dad los vuestros desde luego, otros darán tambien los suyos; se os volverá centuplicada vuestra parte, y el espíritu de pobreza, sin leyes, sin violencia, sin disolver la sociedad en una reparticion siempre continua y siempre insuficiente, destruirá la enemistad del pobre y del rico, hará de este un ecónomo, y de aquel un protegido de la Providencia.

Toda esta doctrina es sin duda, Señores, tan sencilla como profunda; y no obstante, nadie la habia encontrado. Sucede con ella como con el descubrimiento de la América por Cristóbal Colon; quimérico antes de su buen éxito, todo el mundo se sorprendió de no haber dado en tal idea; y todo se reducía á abordar á una nave, y marchar via recta. No obstante, aquí tenemos otra maravilla mas: la doctrina conocida y publicada es aun poca cosa; es necesario que llegue á la eficacia por sí misma, sin auxilio de ninguna victoria y de ninguna legislacion. Es necesario que sea aceptada libremente y practicada, y esto sin contrariedad, con todos los instintos de la humanidad. Se ha dicho al hombre que ame al hombre, á él que no le amaba: se le ha dicho que le sirva, á él que solo quiere ser servido; se le ha dicho que dé sus bienes, á él que se horrorizaba de desprenderse de ellos. Y no obstante, ¿cuál ha sido su éxito? Vuelvo algunas páginas del Evangelio, y leo: *La muchedumbre de los creyentes no tenia más que un corazon y un alma, y ninguno de ellos decia ser suyo propio nada de lo que poseia, sino que todas las cosas les eran comunes; y no habia ningun necesitado entre ellos, porque*

*cuantos poseian campos ó casas las vendian y traian el precio de lo que vendian, y lo ponian á los piés de los apóstoles, y se repartia á cada uno lo que habia menester* (1). La república cristiana estaba formada; república nueva, república desconocida, en que todo el mundo no tenia mas que un nombre, el de hermano.

Pero esta república no debia limitarse á un rincon del mundo, y permanecer en él como una secta dichosa, dando de lejos á los hombres el ejemplo de la fraternidad. Tenia delante de sí á la tierra como el único límite de su realizacion; era llamada á provocar y establecer por todas partes la reparticion recíproca del corazon, del trabajo y de los bienes. Para esta grande obra necesitaba un sacerdocio fundado en el principio de la fraternidad, y lo creó. Destinó á las funciones del gobierno y de la palabra, no á los príncipes y sabios, sino á aquellos hermanos suyos, cualquiera que fuese su nacimiento, en quienes brillaba mas la caridad; eligió al hijo del pastor y al hijo del esclavo; puso en su cabeza la corona del sacerdote, la mitra del obispo, la tiara del pontífice, y dijo en alta voz á los príncipes del mundo: Mirad aquel á cuyas plantas vendréis á buscar la luz y la bendicion. Vosotros, Césares, os despojaréis un dia de vuestro orgullo, y os inclinaréis ante el hijo de vuestro siervo, oculto en otro tiempo en los fosos de vuestros palacios: á él confesaréis vuestras culpas, y él tenderá la mano sobre vosotros, y os dirá: En el nombre de Dios, ¡oh César! tus pecados te son perdonados: marcha, y no hagas mas que lo que has hecho. Fácil era de prever el resultado de esto. En cuanto el pobre y el pequeño eran elevados por el mérito de la humildad al trono de la palabra y al tribunal de la conciencia, tomaba la naturaleza humana una dignidad sacada de su fondo y de una virtud posible á todos; no era ya el nacimiento y la guerra, la casualidad ó la habilidad, fuentes diversas de exclusion y de opresion, no era ya el egoismo, sino la caridad, la que tenia el cetro de los destinos de la humanidad: la esclavitud perdía toda significacion y esto sin luchas entre los señores y los esclavos, sin revolucion precipitada y sangrienta, sucedia por el solo curso de las cosas. Así como se gastan con el tiempo y la rotacion las cadenas de un prisionero, y el carcelero no necesita ya desatarlas cuando llega la hora de la libertad; así la religion no necesitó sacudir las cadenas del esclavo para hacerlas caer, habíalas gastado el tiempo y la rotacion de la doctrina.

(1) Actos de los Apóstoles, cap. 4, vers. 32 y siguientes.

Pero no era la única obra de la fraternidad destruir la esclavitud, debía también proveer al servicio de las miserias humanas. La doctrina católica creó para ellas el servicio gratuito, es decir, un servicio de adhesión, sin otra recompensa que la estrictamente necesaria para el ser adherido. Este servicio llevaba consigo necesariamente la castidad absoluta; sustituía á la familia todo el género humano. No haré su historia, porque ¿quién no la conoce? ¿Quién ignora la ingeniosa fecundidad con que proveyó la doctrina católica de padres y de madres á todos los desgraciados? Espiando en cada siglo la miseria que le es propia, le ha suscitado cada vez nuevos servidores. Ha hecho á la hermana de la Caridad con la misma facilidad con que formó al caballero de Malta, al hermano de las Escuelas Cristianas tan bien como al hermano de la Merced, al amigo del loco como al amigo del leproso. Diariamente teneis á la vista ejemplos de estas creaciones en que la potestad de la caridad toma cuerpo á cuerpo la potestad de la miseria, y no le permite tocar el punto mas oscuro de la humanidad sin llevar á él la mano despues de la suya; así se ha establecido el reino de la fraternidad entre los hombres, obra increíble aun á quien la ve, y cuya explicacion necesito preguntaros.

Os pregunto cuál es la causa de tan extraño fenómeno, despues de tantos otros como hemos visto. ¿Por qué y cómo ha sido eficaz solo la doctrina católica para abolir la servidumbre, para transformar el corazon del rico y el del pobre, para organizar este servicio voluntario y gratuito que llena aun la Europa, á pesar de la conspiracion de tantos hombres como se esfuerzan en aniquilarlo? Os pregunto ¿cómo sucede esto, cómo es que esta doctrina católica, que es la única que ya produce la humildad, la castidad, el apostolado, sea la única también que produzca la fraternidad? La única, y siempre la única; las otras no hacen mas que destruir, ó si conservan algo de la fuerza que recibieron primitivamente de la doctrina católica, no hacen mas que alterar su obra y sus dones.

He respondido, Señores, que evidentemente esta eficacia de la doctrina es divina, porque si fuese humana, toda otra doctrina le robaria tarde ó temprano este secreto. ¿Por qué ama hoy el hombre al hombre, si la doctrina católica ha dejado al hombre tal cual era, con su sola naturaleza y su solo atractivo? La belleza, decíamos, es la causa única del amor; es pues preciso que la religion católica haya revestido al hombre de una belleza que no tenia anteriormente. ¿Pero cuál? Si os miro exteriormente, no veo en vos-

otros mudanza alguna, vuestro semblante es el de la antigüedad, y aun habeis perdido algo en la rectitud de las líneas de la fisonomía. ¿Qué belleza nueva habeis pues recibido? ¡Ah! ¡una belleza que os deja hombres, y que no obstante es divina! Jesucristo ha puesto en vosotros su propia figura; ha tocado vuestra alma con la suya; ha hecho de él y de vosotros un solo ser moral. No sois vosotros, es él quien vive en vosotros. Una santa decia: ¡Si se pudiera ver la belleza de un alma, ya no se podria mirar nada! Esta belleza que no ve el mundo, la entrevemos nosotros los cristianos: ella penetra al través de la humanidad deshonrada, nosotros la sentimos, la buscamos: ella nos seduce, no por un dia, como la hermosura humana, sino con la indeleble magia de la eternidad. Si os amo, si estoy obligado á hablaros, si estoy dispuesto á dar mi vida por la salvacion de uno solo de vosotros, no es porque sea yo mas que un hombre; pero veo en vosotros una inexplicable claridad que os envuelve, os penetra, y me arrebatada hasta dentro de vosotros. También vuestros ojos la ven en mí, si sois cristianos. Un dia, quizá bien pronto, se oscurecerá esta palabra que anuncia la doctrina: la decadencia se acerca al hombre con rapidez, y con ella la soledad y el olvido. Llegado este dia, no me quedará en vuestra alma mas que el recuerdo de un eco; pero tanto á mí como á vosotros, en la vida y en la muerte, nos quedará la hermosura que viene de Cristo, su semblante que está en nosotros, y el amor que brota de él para regocijarnos en vida y embalsamarnos en el sepulcro.

Ya teneis alguna experiencia de la vida, vosotros os habeis agrupado á mas de una puerta: pues bien, decidme, ¿no habeis sentido la diferencia del hombre que os acoge como hombre, del hombre que os acoge como cristiano? Dejando á parte á vuestras madres, á vuestras hermanas, y á un corto número de amigos, ¿qué hombre indiferente, por filantrópico que sea, os ha estrechado contra su corazon? ¿En qué gabinete, en cuyo fondo oculta un filósofo sus gloriosas vigiliass, habeis sido recibidos con amor? ¿En quién habeis reconocido el pecho de la fraternidad? Por mi parte, exceptuando á los que acabo de nombrar, no le he encontrado mas que en cristianos, en almas animadas de la virtud de Cristo, en sacerdotes á quienes confesaba mis culpas, en algunos jóvenes que me hacian la confesion de las suyas, y que se arrojaban llenos de alegría en mis brazos, almas fraternales, abrazadas ya con la comunión de los santos, y que me revelaban de lejos el éxtasis eterno de la unidad.

Y vosotros, hombres que no sois mas que hombres, permitid que os pregunte : ¿En qué punto os hallais del camino de la fraternidad y del amor humano? ¡ Ay ! despues de ilusiones rápidas, ya no creéis en el amor, os habeis hecho incrédulos aun para la belleza, y la fuente de las alegrías misteriosas no surte ya agua sobre el fondo de vuestro corazon. Habeis quitado del hombre al Dios que habia en él, y os admirais de la nada á que se ha reducido. ¿Necesitaré citar de nuevo á mi tribunal al mahometismo, al protestantimo y al racionalismo? El mundo puede ser considerado en globo lo mismo que en partes. Pues bien, desde que la razon humana ha combatido y debilitado, bajo diversos aspectos, á la doctrina católica en el mundo, ¿qué camino hace en él la fraternidad? Su nombre está en todos los labios, forma el fondo de los sistemas y de los deseos; no se oye hablar de otra cosa que de espíritu de asociacion y de comunidad; se tienden las manos por todas partes : y no obstante un gemido sordo, una queja unánime denuncia á toda la tierra la tibieza de los corazones. Yo oigo al hombre que lleva las haces del servicio militar, al magistrado aplicado á las funciones de la justicia, al profesor discerniendo en el alma del jóven el secreto de sus inclinaciones, al hombre político estudiando de cerca los grandes resortes del mundo ; yo escucho, en fin, la voz de la sociedad por todos los poros por donde se escapa, y no oigo caer en mi oido mas que una palabra : el egoismo. El frio y el vacío están en la humanidad. Se siente, hasta en los ardores políticos, un soplo triste, una respiracion fatigosa que anuncia al exterior la miseria del interior. Así, cuando declina el sol hácia el horizonte se detiene y se hiela la savia de la naturaleza ; ella esperaria la muerte, si no esperase siempre la resurreccion.

La resurreccion vendrá, cristianos, y vendrá por nosotros. Pues que el mundo, que no quiere humildad, que no quiere castidad, que no quiere apostolado, quiere fraternidad ; pues que se halla obligado á quererla, y que todos los dias se ingenia en formarla, hé aquí el terreno comun en que nos encontramos con él. Aprovechémoslo. Entre él y nosotros, hemos de ver quién derramará mas amor verdadero, quién dará mas recibiendo menos. Nadie podrá en este conflicto acriminarnos. Lancémonos á él de todo corazon ; hemos recibido tanto amor, que nos cuesta poco darlo. Ganemos á nuestros hermanos á fuerza de beneficios, y pues que aumenta de momento en momento el frio en el mundo, que se aumente en nosotros de momento en momento el calor para pasar hasta él, para que si este

Lázaro debiese bajar al sepulcro, tengamos bastante vida para él y para nosotros, bastantes lágrimas para llorarle, bastante potestad para lanzar este gran grito : ¡ Lázaro, aunque muerto, oye la voz que resucita, y sal del sepulcro !